

LOS JUDÍOS ARGENTINOS EN RIESGO Y LA ESFERA PÚBLICA INTERNACIONAL: LAS INTERCESIONES POR EL ANTISEMITISMO POPULISTA (1974-75) Y LOS RECLAMOS AL NEOPOPULISMO (1989-1999)

LEONARDO SENKMAN

Me propongo analizar el rol que cumplió la esfera pública internacional, israelí y judeoamericana, en situaciones de riesgo que vivieron los judíos argentinos en dos diferentes transiciones democráticas: la descomposición populista del tercer peronismo (1973-76) y la impunidad de ambos atentados terroristas durante el neopopulismo de Carlos S. Menem (1989-1999).¹

En la primera parte se analizarán los efectos sobre los judíos de la clausura violenta de la esfera pública, cuando el proceso de fascistización del gobierno de Isabel-López Rega (1974-76) dejaba en suspenso a la política que había concertado un inestable pacto social populista para viabilizar la transición democrática, amenazando a los intereses de la sociedad civil. En la segunda

1 Sigo la conceptualización del neopopulismo del historiador Alan Knight, para quien el populismo es un estilo político particular de gobernabilidad, el cual en su etapa populista clásica (décadas de 1940 y 1950) adoptó políticas económicas proteccionistas típicas del Estado Benefactor; sin embargo, en las décadas de 1980 y 1990, el quiebre y/o crisis del estado en América Latina condujo a líderes neopopulistas autoritarios como Carlos Salinas de Gortari en México, Carlos S. Menem en la Argentina o Fujimori en Perú, a adoptar políticas económicas neoliberales de mercado, privatizaciones masivas e internacionalización del capitalismo local. Ver Alan Knight, "Populism and neo-populism in Latin America", *Journal of Latin American Studies*, 30 (1998), pp. 223-248. Para el neopopulismo de algunos líderes latinoamericanos, y también Menem, ver Lawrence A., Clayton-Michael L., Conniff, *A History of Modern Latin America*, Belmont 2005, pp. 494-510; también, Gerardo Aboy Carles, *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín y Menem*, Buenos Aires 2001.

parte se abordarán los efectos de una transición democrática neopopulista supuestamente consolidada con un nuevo triunfo del peronismo, pero cuya esfera pública local abierta resultó impotente para reclamar las demandas de justicia de la comunidad judía luego de los dos atentados de 1992 y 1994.

A los efectos comparativos, analizo ambas experiencias históricas diferentes del populismo peronista, sin olvidar que el proceso de transición democrática fue iniciado en la segunda época por el gobierno de la UCR de Raúl Alfonsín (1983-89), previo a Menem.

A pesar de las profundas diferencias entre ambas transiciones democráticas sostenidas por alianzas sociales y económicas muy distintas, ellas comparten un liderazgo político populista personalista y un estilo de gobernabilidad peculiar para afrontar las reacciones sociales por la introducción de reformas profundas de signo contrario en el país.

Después de la muerte de Perón, el período de radicalización y movilización de masas del populismo fue cortado por un violento proyecto de fascistización y estado de excepción, pero el régimen del presidente Menem logró reorientar con un estilo neopopulista al peronismo hacia un pacto socio-económico con antiguos enemigos políticos.

El neopopulismo de Menem adoptó un plan económico neoliberal y de privatizaciones, ejerciendo un estilo de gobernabilidad caudillesca y clientelística para conseguir apoyos y reformar la Constitución; su autoritarismo plebiscitario liquidó el carácter amenazador del movimiento sindical peronista y neutralizó a la oposición de centro izquierda, logrando apoyo de masas no organizadas y pauperizadas al margen de los sindicatos.²

En sendos contextos nacionales, se examinará el rol jugado por la esfera pública internacional israelí y de los EE.UU. para defender intereses judíos. Primero, durante el derrumbe del populismo antes del golpe militar; luego, durante el despiadado reajuste de las relaciones estado-sociedad y mercado del neopopulismo, cuyos jueces consintieron con la impunidad.³ En la

2 Ver Torcuato Di Tella, *Los partidos políticos: teoría y análisis comparativo*, Buenos Aires 1998, pp. 147-71.

3 Sobre sociedad política y esfera pública en la transición democrática sigo las categorías analíticas de Juan Linz y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and Post Communist Europe*, John Hopkins University 1996.

primera parte se abordará la intervención personal del embajador israelí y de representantes del Congreso Judío Mundial ante amenazas a la seguridad de los judíos en el interregno del gobierno de Isabel-López Rega. Luego de la muerte de Perón; en la segunda parte, se explorará la estrategia de la conducción comunitaria para reclamar justicia en la esfera pública después de los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, así como el rol de Israel y organizaciones internacionales judías en los EE.UU. A pesar de épocas y actores heterogéneos, este trabajo se propone explorar si en ambos períodos históricos los gobernantes populistas reaccionaron a las presiones de la esfera pública internacional ante los respectivos reclamos de DAIA por el antisemitismo y su exigencia de justicia luego de los atentados impunes.

La participación de judíos en el proceso de redemocratización que condujo al triunfo del tercer peronismo tuvo características inéditas respecto de transiciones previas y posteriores. En vísperas del triunfo del populismo en 1973, jóvenes estudiantes judíos participaron tanto en diferentes ramas radicalizadas del movimiento peronista como en organizaciones armadas que aún esperan un estudio histórico, social y político. Por su parte, empresarios judíos tuvieron significativa participación en el ensayo de concertación económica social populista de la Confederación General Económica, donde José Gelbard había tenido un papel protagónico. Junto a la movilización populista de masas que pugnaban para ser reconocidas por el gobierno peronista, la participación en la esfera pública de empresarios y periodistas judíos como Jacobo Timerman estaba constreñida por una creciente corporativización de la política, la economía y el sindicalismo.⁴

En el parlamento argentino participaron sólo tres diputados judíos: el Dr. Adolfo Gass, representante de la UCR y ex embajador de la Argentina

4 Sobre la transición democrática al tercer peronismo, seguimos a Liliana De Riz., *Historia argentina: la política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires 2000 y Juan C. Torre, *Los sindicatos en el gobierno peronista*, Buenos Aires 1993; sobre el antisemitismo durante el tercer peronismo, L. Senkman, "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976", L. Senkman (comp.) *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires 1989, pp. 109-193; sobre José Gelbard, Leonardo Senkman, "Populismos y empresarios judíos: actuación pública de Horacio Lafer y José B. Gelbard durante Vargas y Perón", *Araucaria, revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, 15, Sevilla 2006, pp. 46-76; sobre Jacobo Timerman, Graciela Mochkofsky, *Timerman: el periodista que quiso ser parte del poder*, Buenos Aires 2004.

en Israel; el diputado peronista Dr. Raúl Bajczman, nominado por el FREJULI; y Ludovico Slamovits (hijo de un judío húngaro), diputado del MID liderado por Arturo Frondizi.

En contraste, durante el anterior proceso de democratización que había conducido a Arturo Frondizi a la presidencia en 1958, la participación de judíos como legisladores nacionales y en gobiernos provinciales había sido mucho mayor. Por primera vez fueron electos dos gobernadores de provincias argentinas de origen judío: Luis Gutnitsky en Formosa y Ángel Edelman en Neuquén, y por primera vez un judío asumió funciones de ministro en el gabinete nacional: el entrerriano Dr. David Blejer.⁵

El lopezrreguismo, la esfera pública internacional y el antisemitismo

Al igual que en la primera y segunda presidencia, durante la tercera presidencia del Teniente General Juan D. Perón (1973-74), el arbitraje personal del caudillo decidía la toma de decisiones gubernamentales que afectaban a la comunidad judía y a las relaciones Argentina-Israel. Ello fue estudiado para 1946-1955, y la reciente documentación desclasificada en el Archivo del Estado de Israel permite conocer algunos aspectos de sus decisiones entre 1973-74.⁶ Dos ejemplos paradigmáticos demuestran de modo incontrovertible una línea de continuidad de Perón respecto a Israel en sus

5 En 1958 David Shapira fue elegido senador por la Provincia de Buenos Aires, José Jaritonsky (Neuquén) y Salomón Trunsky (Salta); se desempeñaron como legisladores oficialistas los diputados Zenón Goldstraj (UCRI-Capital), Isaac Breyter (UCRI-Capital) y Eduardo Rosenkrantz (UCRI-Capital). Samuel Schmukler se desempeñó como Secretario de la Presidencia y Mariano Weinfield formaba parte del grupo de asesores más cercano a Frondizi. Asimismo, José Mazar Barnett, amigo y pariente de Frondizi, fue nombrado presidente del Banco Central de la República Argentina (15.5.1958-31.07.1959). Más tarde se desempeñó como Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, y posteriormente como Ministro de Obras y Servicios Públicos. Agradezco la información suministrada por el Lic. Emilio Ruffail. Ver entrevista a y biografía de David Blejer, en *Tierra de Promesa: 100 años de colonización judía en Entre Ríos*, Buenos Aires 1995, pp. 174-79.

6 Ver para la época del primer peronismo la investigación de Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos: encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires 2001, caps. 2-4.

últimos años. Después de la Guerra de *Yom Kipur*, colaboradores allegados a Perón presionaron para poner coto a las transferencias de ayuda de los judíos argentinos a Israel, quejándose de que se hacían a través de la Campaña Unida y mediante canales “ilegales”. La respuesta del presidente fue categórica: “Cuando sangre judía se derrama en Israel, el aporte de los judíos argentinos es comprensible e incluso natural”.

Y cuando el canciller Alberto Vignes, en enero de 1974, intentó fútilmente convencer a Perón de romper relaciones diplomáticas con Israel para “elevar el prestigio del país entre los países no alineados y conquistar la simpatía árabe”, el presidente se negó terminantemente a adoptar la drástica medida, que nunca más volvió a ser planteada.⁷

Tal vez haya sido la excesiva confianza que inspiraba este canal personalista del caudillo para velar por los intereses judíos e israelíes la razón por la cual ciertos diplomáticos israelíes que visitaron la Argentina antes de la muerte del líder hayan recomendado juzgar la situación del país con más moderación y sin caer en pánico.

Yaacov Barmor, miembro de la Misión Permanente de Israel en la ONU, había visitado la Argentina durante dos semanas de abril de 1974, invitado por los Bonos de Israel. Soprenden la serenidad y el juicio equilibrado, que contrastan con los alarmantes reportes de dirigentes judíos locales, temerosos ante la posibilidad de una guerra civil después de la muerte de Perón. Barmor percibió que a pesar de la preocupación por el antisemitismo de organizaciones peronistas de derecha y proto-fascistas, la situación de los judíos era variada y muy diferente conforme a sus ocupaciones y profesiones:

Era interesante comprobar que los jóvenes se quejaban mucho menos que sus padres, los industriales mucho menos que los comerciantes,

7 Israel State Archives (ISA), Jerusalén, Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), 8517/1, reservada de Yaacov Barmor (Misión Permanente de Israel en la ONU) a la Embajada de Israel en Buenos Aires, Nueva York, 15.4.1974. Una fuente de la información provino del periodista Heriberto Kahn del diario *La Opinión*, que había informado en una conversación al diplomático Joel Barromi que a su regreso de Argel, el Canciller Vignes había propuesto a Perón la ruptura de relaciones con Israel y Sudáfrica. También informó sobre los intentos de otros funcionarios para limitar las transferencias de donaciones de judíos locales a Israel, pero el presidente rechazó de plano ambas propuestas, ISA MRE, 8517/1, reservado de J. Barromi a Embajada en Buenos Aires, Jerusalén, 3.2.1974.

y éstos se quejaban mucho menos que los activistas profesionales comunitarios, los cuales a ojos de muchos son vistos como gentes juramentadas de ver todo negro y muy exagerados en la mayoría de los casos... Comprobé en la capital y también en el interior del país que los judíos ricos se hacen aún más ricos por la inflación, y los menos ricos se quejan como siempre... Creo que debemos analizar los fenómenos de esta situación fluida y cuidarnos de que las exageraciones no nos arrastren en nuestro juicio.⁸

Pero luego de la muerte de Perón, los canales de diálogo de la DAIA y el gobierno populista de Isabel Perón se debían realizar con el consentimiento de su secretario privado y hombre fuerte, José López Rega, durante meses de violencia, crisis socio-económica y propaganda antisemita. Resulta interesante comprobar que la audiencia solicitada por DAIA con Isabel Perón en agosto de 1974 se concretó sólo a principios de noviembre, mientras que una audiencia solicitada por dirigentes del Congreso Judío Mundial se logró concretar en 24 horas y tuvo lugar el 30 de setiembre, gracias a la iniciativa del ministro José Gelbard. La aceptación del Dr. Goldemberg y Marc Turkow a la iniciativa de Gelbard de una entrevista privada con López Rega fue motivada por el miedo a un estallido antisemita en medio de un pico de violencia cruzada en que la Triple AAA acababa de asesinar a Silvio Frondizi, y de acciones espectaculares de la guerrilla; por su parte, el móvil explícito de Gelbard era mostrarle a su enemigo político López Rega sus apoyos en “el judaísmo internacional”, en vísperas del desenlace de su enfrentamiento total. Goldemberg conocía bien a Gelbard, de quien había sido asesor legal durante muchos años. El jaqueado Ministro de Economía había convencido al ex presidente del Congreso Judío Latinoamericano de “que el único que podía evitar un desborde antisemita... o ataques de los grupos de choque fascistas, era López Rega”.⁹

Tanto Gelbard como Goldemberg y Turkow compartían una misma estrategia: advertir a López Rega “sobre la reacción antiargentina en todo el mundo occidental si se agredía a la colectividad, y de las desastrosas

8 ISA, MRE, 8517/1 Yaacov Barmor al embajador Nirgad, Nueva York, 16.4.1974.

9 Sobre la ofensiva del ala fascista del sindicalismo peronista y el antisemitismo, ver L. Senkman, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas”, op. cit. sobre la Triple AAA y López Rega, Marcelo Larraquy, *López Rega: la biografía*, Buenos Aires 2003, caps. 15-17.

consecuencias para la economía del país”. Del informe reservado de Goldemberg sobre la entrevista, surge que López Rega estaba convencido del poder económico de los judíos, dentro y fuera del país. Ante el pedido de explicación de sus vínculos con sectores peronistas locales que difundían propaganda antisemita, López Rega replicó a Goldemberg: “¿Cómo podría ser antisemita? No podría serlo no sólo por humanismo, sino también por egoísmo. *Ustedes tienen la riqueza y la industria del país. ¿Cómo podría ir contra la colectividad? Sería como destruir el país* (énfasis de LS).¹⁰

Una de las principales conclusiones del informe es que el poderoso ministro discernía perfectamente entre Israel por un lado, y el judaísmo internacional, por el otro, mitologizado con la sinarquía: “Se pudo percibir su prevención sobre la fuerza de los judíos en capitales financieras, es decir, su imagen del ‘judío internacional’”, escribe Goldemberg. Pero, no obstante, declara “que no existen hechos antisemitas ni tampoco visible discriminación antijudía”, y concluía que “la propaganda antisemita es impactante en varias revistas, especialmente en aquellas que se autoproclaman peronistas”; Goldemberg temía que “si el área económica se deteriora, casi no hay duda de que la responsabilidad recaerá sobre ‘el judío Gelbard’. Todo indica que esta vez si existe desborde popular, será a costa de los judíos”. Este temor se agigantaba por lo que denomina “situación de riesgo en esos momentos de transición y en parte de caos”, en los que las Fuerzas Armadas “dejan al gobierno civil la sucia tarea de eliminar gente”.

Otra importante conclusión es que ante la comprobación de que “el liderazgo (comunitario) local aparece debilitado y al parecer no merece mucho respeto por parte de las autoridades del más alto nivel”, Goldemberg recomendaba “advertir a muy pocos líderes, con la mayor reserva posible sobre el estado de cosas (especialmente en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia)”. También proponía que desde el exterior se denunciase solamente a través de canales diplomáticos argentinos “publicaciones del partido oficial con propaganda antisemita”.¹¹

10 ISA, MRE, 4677/2, informe confidencial del 13.10.1974 de Isaac Goldemberg sobre la reunión mantenida con el Ministro López Rega junto con Marc Turkow y el Ministro José B. Gelbard.

11 ISA, MRE, 4677/2, informe confidencial del 13.10.1974 de Isaac Goldemberg sobre la reunión mantenida con el ministro López Rega, junto con Marc Turkow y el Ministro José B. Gelbard.

La reacción de la dirigencia judía local a la entrevista Goldemberg-Turkow con López Rega y José Gelbard el 30 de setiembre 1974 fue de total repudio. Los presidentes de DAIA, AMIA y OSA comunicaron a ambos dirigentes que “habían perdido la confianza depositada para asumir su representación política”.¹²

En su réplica, Goldemberg aclara que en la entrevista con López Rega ninguno de los dirigentes invocó la representación del Congreso Judío Latinoamericano (CJL), y que subestimaban la supuesta influencia del CJL sobre el gobierno de Isabel-López Rega. Incluso Goldemberg recordaba que la misma DAIA no había logrado la audiencia solicitada, “con todo su prestigio y poderío, no pudo obtenerla, a pesar de múltiples gestiones, incluso personales, de su actual presidente”. La entrevista la había realizado a título personal, por iniciativa de Gelbard, y la motivación de Goldemberg era “expresar ante las autoridades o a quienes pueden detener o disminuir la peligrosa incitación antisemita”.¹³

La primera audiencia de la dirigencia de DAIA, AMIA y OSA con la Presidente Isabel Martínez de Perón, y la presencia del Ministro López Rega, se realizó el 7 de noviembre de 1974. La audiencia había sido solicitada dos meses antes del encuentro con Goldemberg-Turkow, a fin de entregarle la reedición del libro homenaje *El Presidente J.D. Perón y el pueblo judío*, que había sido publicado en 1954 por DAIA.

Significativamente, su presidente, Dr. Nehemías Resnitzky, recordó a la Presidente “la deuda de gratitud de la comunidad hacia el General Perón”:

...porque durante sus dos primeros gobiernos, bajo su acción decisiva, fueron eliminadas las bandas armadas antisemitas que creaban inquietud y zozobra en la calle judía; del mismo modo, años más tarde, desde el exilio, tomó medidas contundentes para terminar de una vez y para siempre con la infiltración de elementos antisemitas en el seno del justicialismo.

12 ISA, MRE, 6477, carta del 18.10.1974 de Nehemías Resnitzky, Jaime Rajchemberg y Lázaro Rubinson a Isaac Goldemberg y Marc Turkow.

13 ISA, MRE, 6477, carta de I. Goldemberg a los presidentes de DAIA, AMIA, OSA, Tel Aviv, 24.10.1974. En el informe de la reunión con López Rega, sin embargo, Goldemberg mencionaba su filiación con el CJM: “Actuamos como integrantes del Congreso Judío Mundial, residentes en Buenos Aires, pero en relación continua con dirigentes y personalidades del exterior”, *ibid.*, ISA, MRE, 4677/2.

Resnitzky reiteró el compromiso de la comunidad con el orden democrático, expresando satisfacción con el repudio del Ministro del Interior al brote antisemita. Además, alertó sobre el peligro de la OLP en el Medio Oriente y también sobre sus conexiones locales con organizaciones terroristas a través de “sus contactos y apoyo al terrorismo latinoamericano, especialmente al argentino”. La presidente fue elusiva respecto a pronunciarse sobre la OLP, caracterizando la violencia como un fenómeno universal. López Rega intervino precisamente para aclarar la amistad del gobierno con judíos y árabes: “Dijo que los semitas eran buenos negociantes, y que sabían, en consecuencia, el valor que poseía la existencia de un amigo común”. Aseguró que “la política exterior argentina no sufrirá alteraciones, manteniendo la misma ecuanimidad y equilibrio que el existente en el Medio Oriente”. El informe cita textualmente la afirmación de López Rega: “Los judíos poseen la inteligencia, los árabes tienen ahora la materia”. Además, recordó la reciente culminación de la misión económica en Libia, en la que obtuvo como pago anticipado 200 millones de dólares. También López Rega desmintió que hubiera habido “móviles antisemitas” en el alejamiento reciente de “un funcionario de origen judío”, aludiendo a José Gelbard.

La recomendación final en el informe avalaba la estrategia política adoptada por DAIA frente a las autoridades nacionales: ante el discurso y las acciones antisemitas, aconsejaba evitar denuncias y mucho menos confrontación en la esfera pública.¹⁴

Las intercesiones del embajador de Israel ante López Rega

Varios meses después de la entrevista Goldemberg-Turkow con López Rega, el embajador de Israel en Buenos Aires decidió entrevistarlo. El pretexto era la escalada antisemita y antisionista durante los primeros meses de 1975 y los acuerdos firmados con Libia. En abril de 1974 ya había aceptado tener una entrevista privada discreta por iniciativa de López Rega junto con José Gelbard, la cual duró tres horas y media. “El Brujo” negó los cargos de antisemita y antiisraelí y pidió a Nirgad que ayudase a cambiar esa imagen. A pedido del embajador israelí, se comprometió a

14 ISA, MRE, 8516/5, informe de la audiencia con Isabel Perón, remitido por Nirgad a MRE, 14.11.1974.

clausurar la revista *Primicia Argentina*, cuyo último número tenía propaganda antisemita y duros ataques a Gelbard. El otro objetivo de la reunión fue dejar en claro que los acuerdos comerciales con Libia habrían sido iniciativa de José Gelbard, a quien López Rega exigió que en su presencia ratificara “el interés que tuvo como Ministro de Economía en las fuentes de petróleo de Libia”. Gelbard “parecía forzado cuando ratificó la versión de López Rega”, afirma Nirgad en su cable secreto a Jerusalén.¹⁵

El 28 de mayo fue recibido en una audiencia especial en la Casa Rosada. López Rega negó a Nirgad los atribuidos cargos de “fascista, antisemita y antiisraelí”, a pesar de que era consciente de la necesidad de defender a la Argentina del peligro tanto “marxista como del fascismo”. Le confesó al embajador que él mismo “era de origen judío”, pero que los judíos “no lo comprendían”. Se quejó de que la comunidad judía no comprendiera su posición ideológica y de que fue Gelbard quien “utilizó a la comunidad para su propia política”. Le atribuyó al ex Ministro de Economía la idea de los contratos comerciales con Libia “porque estaba necesitado de petróleo y dinero”.¹⁶ Le recordaba que fue por iniciativa de Gelbard que aceptó el anterior encuentro con representantes del “judaísmo mundial”, pero que esa reunión “no fue buena”. Su decepción del encuentro con Isaac Goldemberg y Mark Turkow la atribuyó a que “ellos prefirieron hablar del judaísmo mundial y no de la Argentina”. López Rega se quejaba de que entre los miembros de la comunidad había quienes difamaban a la Argentina a pesar de “la inexistencia de minorías en el país que no disfrutasen de libertad y la igualdad de derechos”. López Rega insistió en que la mayoría de los judíos

15 ISA, MRE, 8517/1, de Nirgad al MRE, cable secreto Buenos Aires, 5.4.1974. Al día siguiente, Nirgad comprobó que *Primicia Argentina* había sido clausurada. A través de su socio Madanes, Gelbard desmintió la ratificación exigida por López Rega. Nirgad advierte del “personaje loco y peligroso que controla las riendas del gobierno”.

16 La misión comercial de la Argentina a Libia preocupó mucho a la embajada israelí en Buenos Aires. A principios de marzo de 1974, algunas fuentes atribuían a López Rega y al canciller argentino, luego de su regreso de la Conferencia de Países No Alineados en Argel, haber propuesto a Perón la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel. Ver ISA, MRE, 8517/1, reservada de Nirgad a Cancillería en Jerusalén, 3.3.1974; ver además los informes anteriores en MRE, 8516 del 27.2.1974. El Ministro Gelbard tranquilizó a Nirgad a fin de mayo restando importancia política y económica a los acuerdos con Libia, que atribuyó “a un loco protagonismo de López Rega”, y que no afectarían las relaciones con Israel, ISA, MRE, 8517/1, cable reservado de Nirgad a MRE, 29.5.1974.

eran leales, pero lamentaba que también hubiese quienes la vilipendiaban, “y luchan contra el orden establecido y contra el pueblo”. Entre los “mercenarios de la guerrilla en Chile, Bolivia y Uruguay” afirmaba que se encuentran “personas con nombres judíos”. Comunicó al embajador su disposición de explicarles a los dirigentes de la DAIA sus buenas intenciones “de amigo y no de enemigo”, pero aclaró que “no puedo ocuparme día y noche de los asuntos de los judíos y de Israel”.

Replicando a López Rega respecto de los cargos de antisemitismo y antisionismo, Nirgad recordaba la necesidad de que el ministro debería hacer público un categórico desmentido, expresando sin ambages lo que pensaba a fin de despejar sospechas y malas interpretaciones en la comunidad judía. Además, Nirgad le hizo notar que circulaban expresiones antisemitas de todo tipo, e incluso el hecho de que en el día anterior habían estallado dos bombas en instituciones judías. No aceptó el descargo de López Rega, quien atribuyó la responsabilidad a “locos sueltos en el país, como los que existían en otros lados”.¹⁷

Mientras arreciaba la campaña antisemita, y la política en suspenso del populismo estaba prácticamente secuestrada por la violencia de las bandas de la ultraderecha que asesinaban a población civil en su combate contra la guerrilla, la crisis política de julio de 1975 llegó a su apogeo con la huelga general decretada por la CGT el 7 y 8 de julio. Era la primera huelga general de la CGT en la historia del peronismo, y logrará la renuncia del Ministro de Economía responsable del “Rodrigazo”, junto con el alejamiento del Ministro de Bienestar Social, responsable de la fascistización del peronismo. Hasta el golpe militar de marzo de 1976, el vacío de poder pretendió ser disputado por la violencia que hasta fines de 1975 había cobrado más de mil víctimas; los otros contendientes eran los sectores enfrentados que integraban el conglomerado peronista: la tendencia izquierdista de la juventud, el sindicalismo ortodoxo y el peronismo partidario tradicional.¹⁸ En medio de una violencia que cobraba víctimas civiles y militares (más de mil hasta fines

17 ISA, MRE, 8517/1, informe reservado de Nirgad al MRE, 29.5.1975; Nirgad estaba bien informado de la escalada antisemita, y del temor de la DAIA de desbordes, ISA, MRE, 8516/5, reservada de Nirgad a Jerusalén, 26.6.75. La entrevista de Nirgad no logró impedir en junio los ataques contra sinagogas en Buenos Aires y Córdoba y otras instituciones judías, ISA, MRE, 8516/5, informe secreto de hechos antisemitas (enero-junio 1975), remitido por Nirgad a Jerusalén, 27.6.75.

18 Liliana De Riz, *La política en suspenso*, pp. 178-181.

de diciembre), el caos inflacionario (334,8% de aumento del costo de vida según información oficial) y la vorágine de una ola generalizada de huelgas, el populismo agonizaba y era velado por una oposición que aguardaba al golpe militar. En ese contexto de vacío de poder y guerra interna, desaparecía todo espacio público en el que minorías étnicas-religiosas como la comunidad judía pudieran plantear sus demandas de protección.

No sorprende que en tal vacío de poder, la inseguridad física crecía tanto como la diseminación del discurso judeofóbico. Horas antes de la renuncia del Ministro de Economía y del alejamiento de López Rega, Nirgad cablegrafaba el 18 de julio a Jerusalén que “el grupo de López Rega seguía luchando por el poder... y que el terror continúa... No hay que excluir la posibilidad de actos terroristas con tonalidades antisemitas para desviar la atención del público y encauzar el odio al gobierno hacia otros horizontes”. Esa posibilidad le había sido confirmada al embajador incluso por algunos diputados peronistas, y por temor a correr riesgo recomendaba que cesasen las aglomeraciones y reuniones públicas de actividades de Bonos y la Campaña Unida.¹⁹

La preocupación del embajador Nirgad lo llevó a intensificar sus contactos con el árbitro decisivo que ya actuaba detrás de las bambalinas: las Fuerzas Armadas.

De los informes confidenciales sabemos tanto sobre sus fluidos contactos con altos oficiales de las tres Fuerzas Armadas como de su aguda comprensión de las pugnas internas en el Ejército.²⁰ Luego del desplazamiento de López Rega, resulta evidente la preocupación del embajador por las tentativas de que militares lopezrreguistas ocuparan posiciones claves en la reestructuración del gabinete en agosto de 1975, como fue el caso del resistido Coronel Vicente Damasco; al mismo tiempo, a Nirgad lo tranquilizaba la posibilidad de éxito del sector golpista “constitucionalista” del General Jorge R. Videla.

Fue en el trasfondo de la resistencia a la designación del nuevo Ministro de Interior, seguidor de la línea de López Rega, que el embajador tomó

19 ISA, MRE, 6825/9, cable secreto de Nirgad a MRE, Buenos Aires, 18.7.1975.

20 ISA, MRE, 8517/1, reservado del Agregado Militar Naval y Aeronáutico de la Embajada de Israel, General Castel Yosef, al Ministerio de Defensa, Buenos Aires 14.2.75. Informe sobre una cordial entrevista suya y del embajador Nirgad con el Almirante Massera, a quien interesaron en equipar la flota con el cohete Gabriel, y evaluación de los operativos antiguerrilla en Tucumán.

contacto con el General Videla semanas antes que fuese designado el 28 de agosto Comandante General del Ejército en reemplazo del General Numa Laplane, militar de confianza de López Rega.

El 21 de agosto Nirgad reporta que “se destaca en el Ejército la personalidad del General Videla, quien goza de la confianza de las tres armas, y con quien entramos en contacto al saber que reemplazará a Laplane cuando sea alejado del cargo”.²¹

Nirgad sabía por sus contactos que en la “tensa y confusa situación”, quienes más presionaban para precipitar el golpe eran oficiales intermedios y los niveles inferiores, mientras que los comandantes de las tres fuerzas se mantenían alertas y más dubitativos. Por otra parte, el embajador informaba sobre la ofensiva de asesinatos de los grupos parapoliciales de la extrema derecha, “y no se sabe aún si es continuación del accionar de la Triple AAA o una nueva organización”.²²

La preocupación por los asesinatos de la Triple AAA y de grupos parapoliciales de la extrema derecha es muy frecuente en los informes de Nirgad, así como el accionar de la guerrilla. A pesar de que el embajador no se apresuraba a caracterizar con “el concepto extremista de guerra civil” a la violencia que ensangrentaba a la Argentina en octubre de 1975, tal como “afirma cierta prensa y círculos políticos”, temía por la inseguridad en el país que provocaba la lucha a muerte entre ambos contendientes. Al tiempo que informaba que “en una semana (6-9 de octubre) el balance de sangre cobró 100 muertos de las fuerzas de seguridad y de la guerrilla en Tucumán, Córdoba, Mendoza, Rosario y Capital Federal”, también percibía la militarización creciente y “la expansión de las atribuciones del Ejército”, en el gobierno agonizante de Isabel Perón.²³

21 ISA, MRE, 8517/1, reservado de Nirgad a Cancillería en Jerusalén, Buenos Aires, 21.8.75. El 28 de agosto fue relevado el General Alberto Numa Laplane, y el 15 de septiembre, en la renovación parcial del gabinete dispuesta por el Presidente interino Ítalo Luder, fue alejado el Ministro del Interior, Coronel Damasco, junto con el Ministro de Defensa. Sin embargo, los intentos del así llamado “neo-lopezreguismo” de influir no cesaron y llegarán hasta enero de 1976 con la nueva reestructuración del gabinete, debido a la influencia de Raúl Lastiri, yerno de López Rega. Ver Gerardo López Alonso, *Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, 1982, p. 343.

22 ISA, MRE, 6477/ 18, reservada de Nirgad a MRE y a la Misión Permanente de Israel en la ONU, Buenos Aires, 3.10.1975.

23 ISA, MRE, 6477/18/ informes políticos de Nirgad a MRE, Buenos Aires, 9.10.75.

Las facultades discrecionales en el estado de excepción, que la presidente Isabelita confería por decreto al poder militar, preocupaban al embajador, que continuaba informado por “conversaciones personales con la dirección política de la oposición y de las fuerzas armadas y de la policía”. El temor al regreso del lopezrreguismo era compartido tanto por la oposición política como por niveles intermedios del Ejército que apuraban el golpe. Pero, además, esas fuentes de información confidencial en las fuerzas de seguridad que combatían a la guerrilla, también advertían a Nirgad de la notoria visibilidad de judíos “subversivos”: “El jefe de los servicios de inteligencia de la Fuerza Aérea y oficiales superiores de la Policía me informaron que alrededor de un 50% de los cuadros clave del ERP y Montoneros estiman que son judíos. Incluso si esta estimación es exagerada, el solo hecho de que así lo perciben es preocupante. La presencia de judíos en la guerrilla exige un cuidado extremo, incluso en todo lo relacionado con la actividad del público judío en materia de contribuciones y donaciones de dinero”.²⁴

En un cable secreto del 13 de octubre, Nirgad comunicaba a Jerusalén que tenía información confidencial suministrada por Jacobo Timerman de que el Ejército iba a intervenir el 16, vísperas de la concentración popular en recordación del Día de la Lealtad peronista; los militares advertían que los remanentes derechistas del lopezrreguismo intentarían recuperar posiciones en la concentración, y que se agudizaba el enfrentamiento del sindicalismo dentro de las 62 Organizaciones, entre el sector derechista de Lorenzo Miguel y quienes apoyaban al gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Víctorio Calabró; pero a pesar de que carecía de evidencias si el Comandante en Jefe del Ejército, General Videla, iba a postergar el golpe para evitar un enfrentamiento sangriento con las multitudes, el embajador Nirgad afirmaba que “mis contactos con oficiales de unidades de operaciones con rango de coronel confirman la existencia de una seria

24 ISA, MRE, 6477/18, confidencial de Nirgad a MRE, Buenos Aires, 30.10.75. El 21 de agosto se produjo un enfrentamiento entre la guerrilla y las fuerzas de seguridad, con varios muertos, entre ellos Marcos Osatinsky, considerado uno de los jefes de Montoneros. Gerardo López Alonso, *op.cit.*, p. 330. Para una crónica de la actuación de Marcos Osatinsky en Montoneros y Carlos Goldemberg en FAR, ver Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en Argentina, 1966-1973 I*, Buenos Aires 1997.

situación en ebullición y también se siente la tendencia entre ellos de pasar a adoptar medidas activas”.²⁵

Los contactos de Nirgad con altos oficiales de las Fuerzas Armadas se acrecentaron en noviembre y diciembre de 1975, a medida que la descomposición del régimen avanzaba con escisiones dentro del peronismo, y el embajador necesitaba conocer “el número de fuerzas y personas, muchas de las cuales podrían constituirse en factores decisivos en la próxima batalla”. De sus informes confidenciales surge claramente que Videla y los otros comandantes preferían postergar la ejecución del golpe para los meses siguientes. En la cena que ofreció al general Lanusse en su casa,²⁶ se le hizo evidente a Nirgad que en el ínterin los altos oficiales preferían una solución que contemplase una licencia prolongada y voluntaria de Isabel Perón y su reemplazo por Ítalo Luder; sin embargo, el golpe era inevitable, y dada la falta de una figura aceptable para las tres fuerzas armadas, Lanusse le confió al embajador israelí que no descartaba que la Junta Militar le solicitara que estuviese al frente de ella. Además, el general le adelantó sin ambages que el golpe militar iba a ser sangriento: “Lanusse teme el derramamiento de sangre, pero resulta inevitable si se desea purificar al estado argentino de las guerrillas que penetraron profundamente en la vida del país”, escribía Nirgad. El embajador creía que la violencia del inminente golpe militar no le preocupaba tanto al ex presidente y artífice del Gran Acuerdo Nacional, sino la reacción de los EE.UU. Nirgad reporta: “No le gustaba que las circunstancias lo obliguen a ser una especie de Pinochet argentino, pero no tiene dudas de que habrá que gobernar con mano dura. Al igual que en conversaciones anteriores, Lanusse se quejaba de que los EE.UU. no comprendían al continente latinoamericano... ¿Cómo explicarle a los EE.UU. que el combate contra la penetración comunista no puede librarse con guantes de seda, en especial cuando ella no es solamente penetración ideológica dado que utiliza el terror en gran medida?”²⁷

25 ISA, MRE, 6477/18, Argentina. Informes políticos, 1975. Secreto de Nirgad al MRE de Jerusalén, 13.10.1975.

26 El General Lanusse y el Embajador Nirgad eran vecinos en el mismo edificio de departamentos. A fines de febrero de 1975, el embajador fue invitado por primera vez a cenar en casa de Lanusse, quien le informó sobre la situación política nacional. ISA, MRE. 8517/1, reservada de Nirgad a Joel Barromi, Buenos Aires, 4.3.1975.

27 ISA, MRE, 6477/18, de Nirgad al MRE, Buenos Aires, 3.11.1975.

En esos meses de descomposición violenta del populismo previos al golpe, tanto Nirgad como los dirigentes comunitarios de la Argentina después del alejamiento de López Rega, impidieron cualquier denuncia pública de organizaciones internacionales judías que alertaban sobre el antisemitismo en el país. Cerrada la esfera pública nacional, tampoco estaban interesados en acudir a la esfera pública internacional a través de organizaciones judías de los EE.UU. y de Francia. Después del alejamiento político de López Rega y de sus seguidores, procesados por cargos de corrupción, Nirgad y la DAIA aceptaban menos aún que organizaciones internacionales denunciaran expresiones antisemitas.

La Liga Contra el Antisemitismo (LICA) francesa comenzó en octubre de 1975 una campaña de denuncias contra episodios antisemitas, pero el embajador intentó frenarla, explicando que correspondían a episodios de mayo de 1975, cuando López Rega estaba en el poder. “Es necesario esclarecer que los hallazgos de evidencias denunciados por LICA corresponden a la época de López Rega. Ciertamente es que en el mes de mayo había existido el peligro de un estallido violento de antisemitismo. Sabido es que la potencia del antisemitismo y sus manifestaciones dependen de la naturaleza del régimen político. Con el alejamiento de López Rega la situación cambió”, escribía Nirgad en su carta reservada del 6 de noviembre de 1975. Después de la muerte de Perón, el embajador había caracterizado al régimen populista como “inestable e imprevisible”, y de modo semejante a otros líderes políticos, Nirgad también atribuía a López Rega y su entorno la responsabilidad exclusiva de la violencia parapolicial e incitación al antisemitismo. Pensaba que en un régimen no democrático, la conducción de la comunidad judía debía cuidarse de denunciar públicamente una campaña que podría interpretarse como antiargentina.²⁸

Muy significativamente, Nirgad recomendaba a sus superiores de la cancillería israelí que influyeran también para evitar que organizaciones judías norteamericanas como *Bnai Brith* denunciasen públicamente el antisemitismo. Ésa fue su posición en ocasión de la visita de una misión de esa organización internacional a Buenos Aires en octubre. DAIA ya había publicado un comunicado en vísperas de la llegada de la misión, y también en respuesta a la denuncia de la LICA francesa, en la cual desautorizaba

28 ISA, MRE, 8516/5, reservada de Nirgad a MRE, Buenos Aires, 6.11.1975.

a toda organización que no fuese DAIA a hablar en nombre de los judíos argentinos.²⁹

Compartiendo la posición de la dirigencia de la DAIA, Nirgad solicitó al embajador israelí en Washington que influyera para que la *Bnai Brith* no publicase “declaraciones exageradas sobre la situación argentina y del antisemitismo”, las cuales podrían dañar los intereses judíos locales. Sugería una fórmula conciliatoria: “Hay antisemitismo en la Argentina, pero sus dimensiones y virulencia dependen de la naturaleza del régimen político. Hay que confiar en que la época de López Rega no vuelva a regresar y que el gobierno no estrechará su mano a explosiones racistas-nazi-fascistas”.³⁰

Ya en agosto, el embajador israelí había expresado su desacuerdo ante los planes del Primer Ministro de Israel y del Departamento de *Aliá* (inmigración) de la Agencia Judía para programar una emigración masiva de judíos argentinos. La alarma por el deterioro de la situación argentina y el peligro para los judíos condujeron al Primer Ministro israelí a convocar el 5 de agosto una reunión de emergencia con varios ministros, en primer lugar el Ministro de Finanzas Pinjas Sapir y el presidente de la Agencia Judía.³¹

Nirgad se opuso a las medidas de emergencia por innecesarias, y dejó en claro las reducidas cifras de inmigrantes registrados durante el mes de junio y julio, luego de las amenazantes expresiones del antisemitismo del mes de mayo.³²

Dos meses después, en octubre, Nirgad también exigía que el presidente de la Agencia Judía se abstuviera de caracterizar públicamente al gobierno en crisis de Isabel “que colapsaba mientras un régimen militar estaba en marcha” y pedía que dejara de criticar a la dirección

29 *Boletín Informativo* DAIA, diciembre de 1975, p.5.

30 ISA, MRE, 8516/5, reservado de Nirgad a MRE, Buenos Aires, 6.11.75.

31 ISA, MRE, de Oficina de Enlace MRE al Presidente de la OSM, Nueva York, Jerusalén, 6.8.1975.

32 Nirgad empezaba su respuesta airada: “Vuestra evaluación de la situación en Argentina no es exacta. Los judíos aquí todavía no preparan sus valijas. En julio sólo emigraron 71 almas, y se abrieron 61 carpetas frente a 52 carpetas en junio... Los potenciales emigrantes son jóvenes profesionales liberales recién recibidos y sin experiencia”. La carta sugería la conveniencia de orientar la absorción en *kibutzim* y *moshavim*, ver ISA, 8516/5, de Nirgad a Misrad, Buenos Aires, 4.8.1975. El 11 de septiembre se reunió una comisión interministerial para preparar planes posibles de inmigración destinados a la absorción de 1.000 artesanos judíos argentinos con dificultades, ISA, MRE, 4677/2, de M. Veron a Nirgad, Jerusalén, 24.9.75.

comunitaria por no prepararse ante una emigración de emergencia.³³

En síntesis: La política comunitaria durante la crisis del populismo carecía del espacio público local para hacer oír sus demandas, pero impedía, además, que el espacio público internacional denunciase el antisemitismo argentino. En cambio, muy distinta será la reacción comunitaria a partir de fines de noviembre de 1975 ante la condena *Sionismo = Racismo* de la Asamblea General de la ONU, un “case study” que analizo en otro trabajo.³⁴

La apertura de la esfera pública democratizada y los judíos: 1983-1989

La transición democrática a partir de 1983 abrió canales de participación significativa de judíos en el Congreso Nacional, en el nuevo gabinete del Presidente Raúl Alfonsín y en los democratizados elencos científicos, tecnológicos y educativos argentinos.

Seis diputados nacionales judíos fueron elegidos en octubre de 1983. En el área educacional, ciertos nombramientos de funcionarios judíos despertaron la airada reacción de la Iglesia Católica y de grupos nacionalistas católicos.³⁵

- 33 Las demoledoras críticas públicas de A. Dultzin a la pasividad de la dirección comunitaria local provocaron indignación, y las autoridades de DAIA y AMIA rehusaron el derecho de la esfera pública israelí a planear y elaborar programas de emergencia en nombre de los judíos argentinos, sin siquiera ser consultados, ISA MRE, 4677/2, secreto de Nirgad a A. Evron, Buenos Aires, 20.10.1975.
- 34 Leonardo Senkman, “La reacción de las comunidades judías en la esfera pública de Argentina y Brasil ante la condena del sionismo en la ONU: un análisis comparativo” (inédito).
- 35 Bernardo Grispun fue designado Ministro de Economía; Leopoldo Portnoy, Vicepresidente del Banco Central; Mario Brodershon, Secretario del Tesoro, Oscar Oszlack, Subsecretario de Investigación y Reforma Administrativa del Estado; Roberto Schteingart, Subsecretario de Información y Desarrollo. Además, Marcos Aguinis, Secretario de Cultura de la Nación; Adolfo Stubrin, Ministro de Educación; Prof. Manuel Sadosky al frente de la Secretaría de Ciencia y Tecnología; por primera vez, un judío fue elegido Rector de la Universidad de Buenos Aires: el Dr. Oscar Shuberoff. Al poco tiempo, casi un tercio de los nuevos decanos de las facultades de UBA también eran judíos, ver Leonardo Senkman, “The Restoration of Democracy in Argentina and the Impunity of Antisemitism”, *Patterns of Prejudice*, 1990, pp. 34-60.

Tal participación política y cultural de judíos durante los primeros años turbulentos de la democratización provocó la reacción de la derecha golpista y de la prensa nacionalista católica, a fin de deslegitimar al gobierno de Raúl Alfonsín, como “sinagoga radical”.³⁶ Además, no faltaron consignas antisemitas en el discurso de los jefes golpistas durante la Semana Santa de 1987.³⁷ No extraña, pues, que algunos de los Familiares y Amigos de las Víctimas de la Subversión (FAMUS) atribuyeran la nueva política de derechos humanos del gobierno democrático a los judíos en el gobierno y que incluso insultaran a varios de ellos.³⁸

Sin embargo, esos conatos antisemitas no lograron frenar el proceso de participación de los judíos en la renovada esfera pública y en la sociedad política, tanto durante la transición del gobierno radical como bajo el régimen neopopulista de Carlos Menem (1989-1999). Las figuras judías peronistas más destacadas fueron su Ministro del Interior, Carlos V. Corach; el titular del bloque de diputados peronistas, Jorge Matzkin, y el Secretario Privado de la Presidencia, Alberto Kohan.

Simultáneamente a la presencia de numerosos judíos en la movilizadora sociedad civil posdictadura, desde la esfera pública se daba a conocer la dimensión de los judíos ausentes muertos, torturados y desaparecidos dentro del luctuoso balance nacional de violaciones a los derechos humanos que enlutaba a todo el país. Esa revelación fue posible gracias a la publicación masiva del Informe *Nunca más*, a fines de 1984, corolario del trabajo realizado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). De la denuncia sobre 8.800 desaparecidos, *Nunca*

36 Los blancos del ataque xenófobo fueron dirigidos contra Marcos Aguinis, Bernardo Grinspun, Mario Brodershon y los legisladores César Jaroslavsky, Marcelo Stubrin, Adolfo Gass y Enrique Mathov. Ver Tomás Rotula, “Aguinis, mala letra”, *Cabil-do*, 102, julio de 1986, pp. 6-7; ver reportaje a Aguinis en *Nueva Presencia* 478, 29.8.1986, p.7; *Cabil-do*, 109, enero de 1989, Alonso Quijano, “Gass del Estado... de Israel” insultando al senador Adolfo Gass, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la Nación; ver Senkman, “Democratización and Antisemitism in Argentina: An Assessment”, pp. 5-7.

37 CES-DAIA, “Informe sobre el antisemitismo en la Argentina 1998, *Índice*, 20 (2000), p.166.

38 Ver *Síntesis Informativa DAIA*, Buenos Aires, enero y agosto de 1986; *El Arcángel*, Buenos Aires, 10, junio de 1986; Jacobo Kovadloff, *The Jewish Invasion. A Case History of Anti Semitic Propaganda in Argentina*, AJC, New York 1986.

Más ofrecía evidencias de que casi el 8% fueron desaparecidos judíos.³⁹ Muy distinta fue la actitud de DAIA, que no intercedió antes de 1979 por varios casos de desaparecidos y de detenidos judíos, y que dio a conocer un informe incompleto en 1984. DAIA tardará catorce años en producir un segundo informe en 1999, el cual caracteriza de “genocida” al régimen militar, y recién en noviembre de 2004 ofrecerá un homenaje público a los detenidos desaparecidos judíos.⁴⁰

Ambos gobiernos de la transición legitimaron completamente el paradigma del pluralismo y la diversidad etno-cultural, promoviendo, desde el estado democratizado, políticas de identidad que generaron respuestas esperanzadas de inclusión de todos los sectores y minorías de la sociedad civil. Por primera vez numerosas colectividades de origen inmigratorio, no solamente judías, sentían que el nuevo discurso de la diversidad legitimaba sin ambages el derecho a las prácticas de las diferencias etno-religiosas y culturales, y que la sociedad argentina abandonaba el antiguo paradigma

- 39 Dos de los miembros de la CONADEP eran prominentes judíos: el epistemólogo Prof. Gregorio Klimovsky, otrora vinculado al Congreso Judío Latinoamericano, y el Rabino Marshall Meyer, fundador y ex Rector del Seminario Rabínico Latinoamericano con sede en Buenos Aires, y co-presidente del Movimiento Judío por los Derechos Humanos. Desde su primera edición, *Nunca Más*, Buenos Aires 1984, hubo numerosas reediciones que lo convirtieron en un best-seller.
- 40 El primer *Informe Especial sobre detenidos y desaparecidos judíos 1976-1983* fue presentado por DAIA en enero de 1984. Ver la réplica de familiares de desaparecidos judíos, en Leonardo Senkman (comp.) *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires 1989, pp. 409-431; ver el trabajo crítico al *Informe de DAIA* en Ignacio Klich, “Política comunitaria durante las Juntas Militares argentinas”, Senkman, op.cit., pp. 275-309; ver el segundo documento CES-DAIA, “Informe sobre la situación de los detenidos desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina”, *Índice* 20 (2000); en noviembre de 2004 DAIA ofreció un homenaje público a los desaparecidos judíos, en el que estuvieron presentes el Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, la senadora Cristina Fernández, el músico León Gieco, Ernesto Sábato, Daniel Filmus, Felipe Solá, Carlos Kunkel, Jorge Taiana, Eduardo Luis Duhalde, José Nun, Estela de Carlotto y el embajador israelí, Rafael Eldad. Ver Bárbara Lichtman, “Tardío, pero justo”, *Nueva Sión*, 8.12.04; Guillermo Lipis, “Somos aquello que recordamos”, *Nueva Sión*, 3.12.04. Ver en Archivo DAIA, “Archivo histórico sobre el rol de la DAIA frente a la dictadura militar 1976-1983”, y el documento crítico “Evaluaciones preliminares y propuestas de trabajo del CES-DAIA” (mimeo), elaborado por Marisa Breytan y otros investigadores del CES, s/f.

asimilacionista del “crisol de razas”.⁴¹ Inversamente, al reafirmar la igualdad de la ciudadanía y la inclusión cívica, ese discurso deslegitimaba la discriminación y estigmatizaba el antisemitismo y el racismo como rémoras superadas de la cultura política del país.⁴²

Sin embargo, a diferencia de las ilusiones que despertaron entre los judíos las promesas de igualdad e inclusión en la primera etapa de la transición, a partir del tercer año del régimen de Menem ellas fueron reemplazadas por la inseguridad y el temor; porque después de perpetrados en plena democracia neopopulista los dos peores atentados terroristas que la Argentina haya conocido –las masacres en la Embajada de Israel el 17 marzo de 1992 y en la AMIA-DAIA el 18 de julio de 1994–, la inseguridad y la sensación de ser un blanco móvil removi6 entre los judíos las esperanzas que había despertado la ciudadanía no discriminada y recuperada. A pesar de la solidaridad de la primera hora, los judíos se sintieron marcados y diferenciados en la sociedad civil democratizada, cuyo espacio político supuestamente consolidado se ponía a prueba.⁴³

La jurista Mónica Pinto caracterizó muy agudamente esa sensación: “Aunque, parafraseando a (el escritor) Mario Diament, se pudo reiterar: ‘Hoy todos somos judíos’, no fue la Catedral Metropolitana ni la sede de la PAMI las que fueron voladas, sino la representación diplomática del

41 Fernando Devoto, “Veinte años después: una lectura sobre el crisol de razas, pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, 50 (2003).

42 Gerardo Adrogué, Adrián Jmelnitzky y Eduardo Sincofsky, “Antisemitismo en la Argentina: una aproximación desde la perspectiva de los estudios de opinión pública”, *Índice*, 22 (2004), pp. 325-331.

43 Ver los déficits de la supuesta democratización consolidada argentina en Guillermo O’Donnell, “Illusion about consolidation”, *Journal of Democracy*, 7, 2, 1996, pp. 34-51; y “Democracy, Law and Comparative Politics”, *Studies in Comparative Development*, 36/1, Spring 2001; David Collier and Steven Levitsky, “Democracy with Adjectives: Conceptual Innovations in Comparative Research”, *World Politics*, 49, 3, 1997, pp. 430-451. Sobre neopopulismo, Kenneth M. Roberts, “Latin America’s Populist Revival”, *SAIS Review of International Affairs*, 27, 1 (2007), pp. 3-15; sobre el neopopulismo de Menem, Liliana de Riz, “From Menem to Menem. Elections and Political Parties in Argentina”, Joseph Tulchin-Allison M. Garland (eds.), *Argentina. The Challenges of Modernization*, Willmington 1998, pp. 130-148.

Estado de Israel en la Argentina y el edificio de la institución que ejerce la representación comunitaria en el país”.⁴⁴

El acto terrorista hizo evidente en el Otro victimizado una diferencia radical respecto a sus conciudadanos: el efecto traumático del terror por la masacre de AMIA provocó en la sociedad porteña el intento de tender un cordón sanitario de distanciamiento alrededor de las instituciones judías “en riesgo”. A medida que la investigación de ambos atentados se estancaba y crecía la resignación ante la impunidad de la justicia, aumentaba la sensación de riesgo de la repetición de un tercer atentado. Psicológicamente, la resignación de familiares de las víctimas y miembros de la comunidad provocó efectos postraumáticos disímiles de desvalimiento y miedo mezclado con hostilidad entre los vecinos respecto a los judíos. Como si la victimización condensase a los damnificados a recordar escépticamente el trauma, mientras que sus vecinos temían la insoportable repetición del atentado que afectaría a “inocentes” ciudadanos que nada tenían que ver con la AMIA o con Israel. Hay consenso que algunos de los efectos psicosociales más peligrosos de ambos atentados fueron la pérdida de los lazos de solidaridad intra y extra comunitarios, rompimiento de entramados vecinales, recelo, desconfianza y paranoia hacia propios y extraños.⁴⁵

El peor atentado antisemita desde la segunda guerra mundial que voló la AMIA en 1994 no sólo commmovió el piso de la ciudadanía democratizada entre los judíos: marcó a los sobrevivientes con la angustia de una catástrofe jamás imaginada y la certeza de estar condenados a la desprotección oficial en la fatalidad de repetirse. En las tareas de asistencia postraumática, el director de la oficina del Joint relata que durante dos años se trabajó con voluntarios no afiliados a instituciones y profesionales locales e israelíes para prepararse psicológica y preventivamente en materia de seguridad, “prevención con el conocimiento del peligro”, “defensa y preparación frente a desastres”: se había tomado conciencia recién con el segundo atentado de que la gente no había tenido en cuenta al primero de 1992 en una posible secuencia de desastres. Antes “me parece que hubo una fuerte actitud

44 Mónica Pinto, “El antisemitismo y los derechos humanos”, *Índice*, 24 (2007), pp. 56-57.

45 Ver Ana Berezin y Marcos Vul, “Notas sobre los efectos psicológico del trauma y la crueldad: los atentados terroristas”, *Índice*, 23 (2005), pp. 84-96; ver también, Silvia Chab, “AMIA: terrorismo, catástrofes y traumas: reflexiones sobre la dictadura, los atentados y sus secuelas en la escena nacional y en la comunitaria”, *Índice* 21 (2001), pp. 333-344.

negadora”, relata Bernardo Zelcer, pero después, “creo que el efecto del trauma es el efecto de la presentificación de la muerte, no como algo que va a venir sino algo que está ahí y no se va”.⁴⁶ Mientras que Zelcer organizaba equipos de psicólogos para ayudar en el postrauma a las víctimas, a sus familiares e instituciones barriales, funcionarios del Ministerio del Interior negociaban la escala de indemnizaciones con abogados de las víctimas. Se insinúa muy rápidamente de parte del gobierno una política de subsidio con reparaciones para las víctimas. El gobierno intentó muy rápidamente liberar las partidas de reparaciones que reclamaban los familiares.⁴⁷

La política de victimización después de los atentados: respuestas de la comunidad

Algunos investigadores consideran que una de las dimensiones político-sociales del atentado en la AMIA fue poner al descubierto, de un modo más crudo que lo habitual, marcas siniestras de un pasado reciente hasta el momento eufemizadas. Javier Pelacoff sugiere que la revelación prima facie de la investigación judicial de la causa AMIA sobre el involucramiento de “mano de obra desocupada”, remanente del terrorismo de estado, entre los supuestos implicados en “la conexión local” del atentado, vincularía al trauma “comunitario” de la calle Pasteur con aquel otro trauma colectivo nacional: la violación de los derechos humanos durante la dictadura.⁴⁸ Indudablemente, la articulación de ambos traumas dentro de la esfera pública en una misma línea de continuidad histórica y discursiva ayudó a aceptar la legitimidad conferida por el estado y la sociedad civil a la victimización de la comunidad judía después del atentado. En términos discursivos, esa línea fue adoptada por Memoria Activa y demás organizaciones de Familiares (y Amigos) de las víctimas de ambos atentados, a pesar de las diferencias entre ellos y la AMIA en cuanto a la querrela judicial y las responsabilidades políticas.⁴⁹

46 Entrevista a Bernardo Zelcer, coordinador del plan de atención a los sobrevivientes del atentado del 18 de julio de 1994, *Índice*, 23 (2005), pp.198, 203.

47 *Ibid.*, p.199.

48 Javier Pelacoff, “Los escombros que quedan: dimensiones político-sociales del atentado a AMIA”, *Índice*, 23 (2005), pp. 215-229.

49 Ver Memoria Activa, *Crónica de un encubrimiento*, Buenos Aires 2006, www.memoriaactiva.com.

Pero es menester ver la determinación comunitaria de visibilidad de la causa AMIA en la esfera pública local e internacional como factor decisivo de reforzamiento de la política de identidad a través de la política de victimización que reclama justicia. Mientras se hicieron algunos sondeos para determinar los ecos en la prensa nacional del impacto en la sociedad civil de los atentados, falta un estudio sobre la repercusión de dos imágenes sucesivas de AMIA pos-atentado en la sociedad civil: a) AMIA, en tanto comunidad- víctima que reclama justicia en la esfera público-política; b) AMIA, actor ciudadano que interactúa en el tejido social argentino al igual que otras respetables ONG.⁵⁰ Aquí se analizarán solamente algunos aspectos de la primera imagen.

Fueron las asociaciones de familiares, como Memoria Activa, las que impulsaron una línea combativa de reclamo de justicia superando la “política de identidad” comunitaria, al articularla con reclamos de demandas judiciales por violación de los derechos humanos en democracia y el cuestionamiento político a la impunidad.⁵¹

Los reclamos de justicia de AMIA, en su posición de querellante, le confirieron una visibilidad notoria en la esfera pública de las víctimas en un compartido umbral de “afectados”: damnificados tipificados por diagnósticos semejantes que homologaban a *todas* las víctimas de catástrofes sociales, incluyendo al terrorismo antijudío.⁵²

50 La presentificación de la comunidad judía en las calles ya había comenzado ni bien iniciada la democratización; esa tendencia se acentuó durante la era Menem, cuando la causa AMIA ocupó un lugar destacado en los formatos mediáticos-audiovisuales de la comunidad, como la estación de radio FM Jai, el canal de cable denominado Alef Network, y en promociones publicitarias de clubes y escuelas judías en la vía pública y andenes de líneas de subterráneo, ver Melamed, *Los judíos y el menemismo*, pp. 243-48.

51 Por ejemplo, reclamos por los asesinatos del fotógrafo José Luis Cabezas y el conseripto Carrasco, reclamos de familiares de víctimas de accidentes de tránsito, discriminación a inmigrantes ilegales, etc. Ver los discursos de representantes de Memoria Aciva en sus manifestaciones semanales de los lunes frente al Palacio de Justicia - Plaza Lavalle, y en aniversarios del 18 de julio, www.memoriaactiva.com.

52 “Los *afectados* compartirían una mismo diagnóstico, según esta tipificación, si fueran víctimas del terrorismo de Estado, la guerra de Malvinas, la explosión de Río Tercero o la explosión en la Embajada de Israel o en AMIA” Carlos Gutiérrez e Ignacio Lewkowicz, “Memoria, víctima y sujeto”. *Índice*, 23 (2005), pp. 9-17.

Los reclamos de justicia en la esfera pública

El primer reclamo de justicia comunitario se produjo el 19 de marzo de 1992: 60.000-100.000 personas avanzaron por la avenida Corrientes hasta la calle Arroyo para repudiar el atentado contra la Embajada de Israel. La manifestación fue organizada por la comunidad judía, y se hicieron presentes el presidente Menem y ministros, el ex presidente Raúl Alfonsín, legisladores, sindicalistas y el Arzobispo de Buenos Aires. El discurso crítico del presidente de la DAIA, Rubén Beraja, intentó homologar como argentinos a todas las víctimas: “Los argentinos estamos diciendo en forma concluyente que cada uno de los masacrados es uno de los nuestros, cualquiera sea su credo o nacionalidad”. Por su parte, el presidente Menem cerró el acto dirigiéndose “a los israelitas y descendientes que viven en esta bendita tierra”: prometió solemnemente que “investigaremos hasta las últimas consecuencias”. Entrevistado por el diario israelí *Maariv*, el primer Presidente argentino que visitó Israel reiteró que las relaciones entre ambos países se estrecharían aún más, “ya que hemos labrado una alianza de sangre entre nosotros”.⁵³

En realidad, esta alianza de sangre presidencial consagraba oficial y simbólicamente los derechos de ciudadanía de los judíos como “víctimas” de la democracia, que era impotente para protegerlos del terrorismo exterior y de la impunidad de la justicia interior.

Al año siguiente, el acto de recordación de la voladura de la embajada fue transmitido en directo por la cadena nacional de radiodifusión y Menem nuevamente se comprometió “a no dejar impune este atentado, y que el peso de la ley caiga, implacable”.

Dos años después del primer atentado, y a tres días del atentado contra la AMIA, se organizaba el 21 de julio 1994 una segunda marcha multitudinaria de repudio que convergió en Plaza de los Dos Congresos: 150.000 personas, según estimaciones periodísticas. Pese a que Menem se hizo presente en la manifestación popular, se abstuvo de hablar, prefirió dar un mensaje por televisión a través de la cadena nacional y pidió perdón por la masacre. Durante los sucesivos aniversarios del 18 de julio, mientras la comunidad reclamaba justicia ganando la calle y la esfera pública como víctima de la

53 *Los judíos y el menemismo*, pp. 164-65; sobre posiciones pro Israel de Menem, ver pp. 42-57.

impunidad, el gobierno la indemnizará por la ineficaz investigación de los atentados. Esas indemnizaciones comprendieron “reparaciones” materiales y simbólicas.

Gracias a las reparaciones materiales fue posible la reconstrucción del nuevo edificio de la AMIA, que recibió un importante subsidio gubernamental no reintegrable de once millones de dólares, cuya aceptación en julio de 1996 motivó severas críticas.⁵⁴

Las primeras reparaciones simbólicas fueron de otra naturaleza: comenzaron en 1992, el año del primer atentado, con el decreto 232/92 promulgado por el Gobierno Nacional, que resaltaba la importancia de “difundir la existencia y contenido de toda la documentación en poder de organismos estatales vinculada con el accionar de criminales nazis”. La apertura de los archivos de nazis fugitivos en el país fue percibida por DAIA como un gesto indemnizatorio, a pesar de que el Presidente afirmara que debía pagar una “deuda a la humanidad”. La DAIA inició un proyecto de investigación denominado “Testimonio”, consistente en documentar las actuaciones de las instituciones oficiales y de la sociedad civil con respecto a refugiados y criminales de guerra de la Segunda Guerra Mundial.⁵⁵

Esa política de apertura gubernamental y libre acceso a los archivos para afrontar abiertamente el pasado argentino en relación con el ingreso de nazis y colaboracionistas, culminará con las tareas de las investigaciones académicas de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA) en 1997, en los marcos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.⁵⁶

54 *Los judíos y el menemismo*, pp. 58-62; el Ing. Samuel Kaplan de la *Bnai Brith* recordó en un coloquio haber oído advertir al Presidente Menem, luego de autorizar ese subsidio: “Este gobierno ya pagó lo que debía por el daño que ha sufrido la comunidad”, *Primer coloquio para el desarrollo integral de la vida comunitaria judeo-argentina, 10-11.11.1999*, *Bnai Brith* Argentina, Buenos Aires 2000, pp. 234-35.

55 El Archivo Testimonio reúne cerca de 70.000 copias facsimiliares de documentación de archivos sobre el tema. En 1997 fue difundido en formato de CD ROM titulado “Archivo Testimonio, documentos históricos sobre Argentina ante el nazismo y el fascismo”, que consta de 6.000 folios, Beatriz Gurevich y Paul Warzawski, *Proyecto Testimonio*, Buenos Aires 1998, Introducción.

56 CEANA fue creada por decreto presidencial n° 390/97, mayo de 1997, ver: www.CEANA.GobiernoArgentino.MREC.com.

También la Ley Antidiscriminatoria n° 23.592 fue aplicada con regularidad luego de los dos atentados en su faz jurisprudencial y doctrinaria, para penalizar acciones xenófobas, racistas y antisemitas.⁵⁷ Además, por decreto presidencial, Menem creó en 1997 el Instituto Nacional de Lucha contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), que colabora en la presentación de denuncias de damnificados, entre ellos judíos. DAIA integra el directorio del INADI junto a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y la Federación de Entidades Árabes de la Argentina. A partir de su creación, las denuncias recibidas en INADI muestran que las referidas a judíos constituyen un porcentaje muy inferior respecto de la discriminación sufrida por otros grupos de inmigrantes, grupos etarios, de género y enfermos afectados en la sociedad argentina.⁵⁸

En 1999 fue promulgada la llamada Ley Memoria del Horror, que determinó que se lea un texto elaborado por AMIA – DAIA, Familiares de las Víctimas, representantes de la Iglesia y la Secretaría de Educación, en todas las escuelas dependientes de la Ciudad de Buenos Aires, en el aniversario del atentado del 18 de julio de 1994.⁵⁹

Además, por iniciativa oficial se amplió el diálogo interreligioso en espacios públicos. La convocatoria anual provino de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad, que reunió a líderes religiosos de AMIA, CARITAS y el Centro Islámico en el Teatro Colón, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, el Teatro San Martín, etc.⁶⁰

57 Ver Bernardo Beiderman, “La política antidiscriminatoria en Argentina”, en Leonardo Senkman y Mario Sznajder, *El legado del autoritarismo: derechos humanos y antisemitismo en Argentina contemporánea*, Buenos Aires 1995, pp. 171-182; también, Pablo Slonimski, *La ley antidiscriminatoria*, Buenos Aires 2001.

58 “El antisemitismo no es la expresión más virulenta de la discriminación, ni se ha constituido en mito movilizador como fue en otros momentos históricos”, DAIA, “Informe sobre antisemitismo en Argentina, 1999, *Índice*, 21 (2001), pp. 167-68; sobre INADI, ver Melamed, *Los judíos y el menemismo*, pp. 232-35.

59 CES-DAIA, “Informe sobre antisemitismo”, 1999, pp. 165-66.

60 Omar Ahmed Abboud, “El caso AMIA en particular”, *Índice*, 23 (2005), p. 160-61.

La política de vallar los edificios de la comunidad

El Comité de Reconstrucción y Seguridad comunitaria fue creado inmediatamente después del atentado del 18 de julio, con el fin de no interrumpir la vida comunitaria.⁶¹

El temor de inseguridad luego del atentado en la AMIA provocó que la dirección de la comunidad decidiera una política preventiva de acordonar los frentes de todos los edificios institucionales con pilotes de cements, para neutralizar ataques futuros. El temor y la sensación de indefensión provocaron que dirigentes de las instituciones se alarmaran por la eventual caída de la matriculación escolar y ausentismo de los socios.⁶²

La política de construir vallados fue parte de un conjunto de medidas de seguridad aconsejadas por expertos internacionales y nacionales, las cuales fueron negociadas dentro y fuera de la comunidad. Según Mónica Pinto, “el saldo (de ambos atentados) fue la negociación entre las autoridades comunitarias y las nacionales de reglas de conducta para prevenir futuros ataques”.⁶³ Un mes después del atentado contra AMIA fue sancionada la ordenanza municipal n° 47.952 del 18 de agosto de 1994, a iniciativa de la concejal A. Kismer del bloque justicialista, a fin de autorizar la construcción de defensas en establecimientos judíos para prevenir posibles atentados terroristas.⁶⁴

En febrero de 1995, AMIA y Joint decidieron impulsar el proyecto “Fortaleza comunitaria”, en respuesta al hecho de que “después del 18 de marzo todos quedamos dados vuelta, psicológica, anímica y emocionalmente”, afirmaba el presidente de DAIA Rubén Beraja.⁶⁵ La

61 Ver www.atentadoamia.com.ar/informe.

62 El presidente de la AMIA preveía una deserción del 15 % por el temor de los padres y por los elevados aranceles, pero la caída de la matriculación escolar realmente no ocurrió, ver Yossi Goldstein, “Comunidad voluntaria y educación privada: tendencias en el judaísmo argentino entre 1990 y 1995”, *AMILAT Judaica Latinoamericana: estudios históricos-sociales* IV, Jerusalén 2001, pp. 172 y siguientes.

63 Mónica Pinto, op.cit. p. 57.

64 El frentista del edificio debía hacerse cargo de los costos y la ejecución de esas defensas (pilotes, vallados, etc.), sin gasto alguno a cargo del gobierno municipal. La decisión debía ser tomada por cuenta y riesgo del interesado. Ver Laura Glanc, *ibid.*, p. 131-32.

65 Melamed, *Los judíos y el menemismo*, p.124; entrevista con Bernardo Selzer, *Índice*, 23 (2005), pp. 204-5.

respuesta de una comunidad victimizada fue capitalizar, en el frente interno, la solidaridad y voluntarismo de la gente joven que espontáneamente acudió a tareas de asistencia, reconstrucción y socorro; pero respecto al frente externo, el resultado fue una mayor visibilización de los judíos en el espacio urbano por las medidas de seguridad. Vallar las instituciones comunitarias exhibía una ineludible referencia identitaria ante los ojos de sus conciudadanos no judíos, mostrando marcas externas de un gueto autoimpuesto: pilotes de cemento, cercos de seguridad. La figura del judío vallado durante la democratización argentina diferencia a esta víctima desprotegida del terrorismo como un Otro distinto de las otras víctimas que sufrieron el terrorismo de estado durante la dictadura militar. Incluso sus relaciones de vecindad se alteraron desde un punto de vista cívico al vivir entre barricadas. Mientras que los familiares de desaparecidos se hermanaban en el dolor de su memoria y en un común reclamo de justicia, los judíos vallados en vida sobrevivían al atentado como Otros diferenciados en sus instituciones, al interior mismo del campo de la ciudadanía desprotegida. La política de seguridad comunitaria instaló al judío en el espacio público como ciudadano diferente y también indistinto de los demás. Una vecina se queja de las molestias de convivir en un inmueble vallado: “Antes salía y entraba como cualquier ciudadano, ahora entro y salgo como ciudadana judía (...) estoy en un gueto (y) me siento marcada”.⁶⁶

La política de vallados fue resistida por algunos dirigentes y rabinos. Baruj Plavnik se opuso a instalar los pilotes en el frente de su comunidad alegando una cierta “ostentación del lugar de la víctima”. Por su parte, Sergio Szpolski argumentó su rechazo en el Sexto Encuentro de Dirigentes Judíos Latinoamericanos en 1997.⁶⁷

66 Laura Glanc, “Vallado”, *Índice*, 23 (2005), p. 126. La autora observa perspicazmente el modo en que condicionan los vallados al judío: “Las vallas se presentan como un umbral en donde el ciudadano judío deja de ser ciudadano para pasar a ser judío”, p. 128.

67 Ver Melamed, *Los judíos y el menemismo*, p. 162.

La esfera pública internacional de organizaciones judías de los EE.UU. y sus presiones sobre el gobierno argentino

En un creciente clima de impunidad y evidente ausencia de voluntad política del gobierno de esclarecer la investigación policial y judicial de ambos atentados, las presiones de organizaciones judías internacionales en los EE.UU. y la intercesión ante el gobierno argentino comenzaron a sentirse inmediatamente después del atentado contra AMIA.

El 21 de marzo 1994 –el mismo día de la manifestación multitudinaria de repudio– el representante del Instituto Hebreo de Riverdale y presidente de la Coalición para Asuntos Judíos de los EE.UU., Rabino Avi Weiss, planteó abiertamente al Presidente Menem la posibilidad de que Ghassan Al Kassar, un traficante de armas sirio imputado en la causa del atentado a la Embajada, estuviera involucrado también en el atentado en la AMIA.⁶⁸ El rabino fue invitado a compartir la reunión de gabinete en la que se analizó el caso AMIA, en donde entregó una carta del gobernador de Nueva York, Mario Cuomo, y del alcalde de la ciudad, Rudolf Giuliani, en las que reclamaban al gobierno argentino el pronto esclarecimiento del atentado. Ante la crítica de Menem al discurso acusatorio del presidente de DAIA, el Rabino Weiss salió en defensa de Beraja replicando que “la comunidad judía estaba de acuerdo con su discurso”.⁶⁹ El mismo Rabino Weiss denunció la complicidad del Departamento de Inmigración en la audiencia con testigos sobre la causa AMIA convocada a pedido de DAIA en setiembre de 1995 por la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes del Congreso de los EE.UU.⁷⁰

De las organizaciones judías norteamericanas, el AJC fue quien estableció un canal de comunicación y presión permanentes con algunos ministros del gobierno argentino, incluido el mismo Presidente Menem.

68 Walter Goobar, *El tercer atentado: Argentina en la mira del terrorismo internacional*, Buenos Aires 1996, pp. 60, 77.

69 Melamed, *Los judíos y el menemismo*, pp. 166-7.

70 Ver *Terrorism in Latin America/AMIA Bomb Explosion in Argentina. Hearing before the Committee on International Relations*. US House of Representatives, 104th Congress, September 28, 1995, (Washington, DC: US Government Printing Office, 1986), pp. 20-21. Weiss denunció también las obstrucciones en la sustanciación de la causa judicial AMIA del juez Juan J. Galeano.

Una valiosa documentación al respecto surge de algunos informes confidenciales suministrados al autor de este trabajo por Ralph Goldman, padre de David Ben Rafael, cónsul israelí muerto en el atentado contra la embajada de Israel.⁷¹ De los informes de tres reuniones mantenidas en 1996 por autoridades del AJC con el Canciller Di Tella en sus visitas periódicas a Nueva York, surgen evidencias de la seria preocupación del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina por la falta de avance de las investigaciones judiciales y policiales de ambos atentados.

En su segunda entrevista en setiembre de 1996 con el director ejecutivo del AJC, David Harris, el Canciller Di Tella confesó que le resultaba claro “que el mundo estaba observando a la Argentina por el modo de manejar la causa, y que la investigación realizada hasta ahora permite comprobar problemas en la fuerza policial que necesitan ser resueltos”. En la subsiguiente entrevista, realizada en Nueva York el 4 de diciembre de 1996 con una delegación del AJC, el Ministro Jorge Rodríguez, el embajador en Washington Raúl Granillo Ocampo y otros funcionarios argentinos, el Canciller Di Tella deploraba la falta de avances en la investigación, lo cual “ha minado la confianza de la comunidad judía en el gobierno argentino, que está tratando de crear lazos más fuertes”. Además, el canciller reconocía que, a pesar de la detención policial de cuatro sospechosos de involucramiento en el atentado de AMIA, “esta acción gubernamental es muy débil, mucho más que nada, (pero) menos que lo necesario... resulta aún muy débil”. Sin embargo, Di Tella pretendió compensar la falta de credibilidad de su país a ojos del judaísmo mundial por la falta de avances en la investigación, recordando que, a diferencia del gobierno anterior de Alfonsín “quien tenía

71 Agradezco profundamente a Ralph Goldman, Vicepresidente ejecutivo honorario del American Jewish Joint Distribution Committee (JDC), el haberme entregado copia de valiosa documentación de cartas y memos que recibió y envió a organizaciones judías de los EE.UU., la Argentina, organismos oficiales y públicos de Israel, y a personalidades relacionadas con la marcha de la investigación del atentado contra la embajada israelí en Buenos Aires. Una de las víctimas fue su hijo David Ben Rafael. ז"ל. Los documentos que utilizo en este artículo corresponden al repositorio del Archivo Ralph Goldman (ARG).

una orientación pro Tercer Mundo”, el gobierno de Menem “adopta una posición pro Israel”.⁷²

Un año después, en setiembre de 1997, las autoridades del AJC volverán a encontrarse con Di Tella con motivo de la apertura de sesiones de la Asamblea General de ONU. El canciller informaba que la Suprema Corte había decidido “con cinco años de atraso” crear una secretaría especial para asumir la responsabilidad de la investigación del ataque a la embajada, y que el gobierno no tenía dudas de que se trataba de una explosión externa al edificio (y no de una implosión), pero admitió que hasta ese entonces no había habido absolutamente una verdadera investigación. Di Tella explicó que el juez estaba impedido físicamente de realizar su tarea, y que todo eso “no lo hacía sentir orgulloso como argentino”. Además, el canciller admitió ante las autoridades del AJC que su gobierno no tenía suficientes pruebas de la pista iraní y que se cuidaban mucho de “no irritar a los iraníes porque son muy peligrosos y no deseamos darles a ellos una excusa para un tercer ataque”.⁷³

El 15 de enero de 1999, luego de resumir las ventajas y logros de las relaciones “carnales” entre la Argentina de Menem y los EE.UU., el Canciller Di Tella admitió ante las autoridades del AJC que la investigación de la bomba en la embajada había llegado a un punto muerto. La única esperanza a la que se aferraba era la vaga pista dada por el canciller ruso Yevgeni Primakov a una delegación del AJC en setiembre de 1996, según la cual los servicios de inteligencia de Rusia habrían advertido meses antes sobre la posibilidad de un ataque a un objetivo israelí en América Latina. El propio David Harris fue requerido en diciembre de 1998 para prestar testimonio de esa advertencia ante un tribunal de Buenos Aires, lo cual

72 ARG, AJC Meeting Notes, Foreign Minister Guido Di Tella, Dec. 4, 1996. David Harris reclamó al Canciller Di Tella por recientes profanaciones de cementarios en Buenos Aires y Córdoba, y por la falta de respuesta de las autoridades y de la opinión pública, en contraste con la reacción espontánea de la opinión pública en Francia ante semejantes profanaciones de tumbas judías. Di Tella condenó las profanaciones, y reconoció que en el pasado hubo discriminación contra judíos y otras minorías en su país, pero que el actual gobierno las repudiaba enérgicamente: “A country based on immigration can’t abide that... We are not homogeneous, and we’re proud of that”, afirmó.

73 ARG, AJC, *Meeting paper*. Foreign Minister Guido Di Tella, September 25, 1997, Permanent Argentine Mission to ONU.

tuvo difusión en la prensa local. Pero lo que más sorprendió a Di Tella no fue que Primakov se resistiera a ratificar la advertencia y colaborar con la Cancillería argentina sobre la base de esa pista, sino que la diplomacia israelí la rechazara.⁷⁴

Otras importantes organizaciones norteamericanas mantuvieron entrevistas y contactos a fin de interceder ante ministros y diplomáticos argentinos, también ante el Departamento de Estado de los EE.UU. La Conferencia de Presidentes de Grandes Organizaciones Judías Norteamericanas fue muy activa inmediatamente después del atentado contra la AMIA.⁷⁵

Tampoco faltaron entrevistas con el presidente argentino de visita en Nueva York. Una audiencia concedida por Menem a una delegación conjunta de dirigentes de la Conferencia de Presidentes de Grandes Organizaciones Judías Norteamericanas, AJC, la Liga Antidifamatoria, la Fundación Llamado de Conciencia, el Centro Wiesenthal y el Congreso judío norteamericano, tuvo lugar el 30 de setiembre de 1994, en la cual se comprometió a seguir la investigación del atentado en la embajada, para lo cual aseguró que “estaba trabajando con el gobierno israelí”.⁷⁶ Particularmente tensa fue la entrevista que Menem concedió a dirigentes de la *Bnai Brith* y del AJC en febrero de 1998, de regreso a Nueva York luego de su visita oficial al Medio Oriente. Luego de criticar a Memoria Activa por ser “un grupo político opositor al gobierno”, el presidente argentino tuvo que escuchar la defensa de los dirigentes judíos de los EE.UU. que no aceptaban esa descalificación

74 La información sobre la advertencia de Primakov acerca de la posibilidad de que una representación diplomática israelí en América Latina fuese destruida fue transmitida a David Harris a fines de setiembre de 1996. La información de los servicios rusos de inteligencia se brindó en el marco de una consulta de cooperación con otros países sobre el peligro del terrorismo internacional. El encuentro entre Harris y Primakov tuvo lugar en privado, AJC memo, *Meeting with Di Tella*, New York, January 13. El canciller se explayó nuevamente sobre las excelentes relaciones de Argentina con US y la posición pro Israel del presidente Menem.

75 ARG, Carta de Malcolm Hoenlein, Vicepresidente ejecutivo de la Conferencia de Presidentes de Grandes Organizaciones Judías a Ralph Goldman, 30.8.1994, quien aseguraba: “There is no day that we do not raise the issue of the Argentina bombings with US, Israeli, Argentinean and other officials”.

76 ARG, From Irwin S. Field, President Jewish Federation Council to Ralph Goldman, October 3, 1994.

a la organización de familiares y amigos de víctimas del atentado.⁷⁷

Por su parte, delegaciones de la Liga Antidifamatoria (ADL) entrevistaron en Buenos Aires al Presidente Menem desde el atentado de AMIA en forma continua. En la primera reunión, realizada en mayo de 1995, la impresión de Dav N. Stressler fue que existía voluntad política de Menem de que la investigación prosperara, pero surgían dudas sobre la eficacia del *full time judge assigned to the cause* para ordenar la detención de sospechosos.⁷⁸

El 2 de febrero de 1997, el Rabino Arthur Schneir, dirigente de la Fundación Llamado de Conciencia, informaba de sus gestiones para urgir a Menem a aumentar la recompensa para obtener información sobre los perpetradores de los atentados y su difusión internacional.⁷⁹ El Ministro Carlos Corach confirmaba en agosto de 1997 que su gobierno había aumentado a tres millones de dólares el monto de la recompensa. Además, el presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales del Congreso de los Estados Unidos solicitaba al embajador argentino en Washington que la información de la recompensa se difundiera no sólo en la triple frontera Argentina-Paraguay-Brasil, sino también en países del Medio Oriente. Hasta fines de 1997, el anuncio fue publicado solamente en el *New York Times*, durante la visita del Presidente Menem a los EE.UU.⁸⁰ ¿Cómo evaluar la presión de esas organizaciones judías norteamericanas sobre el gobierno argentino? ¿Y cuál ha sido el grado de influencia que tuvieron en la toma de decisiones de la DAIA y AMIA en 1997 para denunciar ante los tribunales

77 Jorge Elías, “Tensión entre la comunidad judía y Menem”, *La Nación*, 8.2.1998. Resulta significativa la defensa de Memoria Activa por parte de la *Bnai Brith* y el AJC en febrero 1998, posición contraria a la AMIA y DAIA que habían desautorizado a la organización por exigencia de Menem después del acto público del 18 de julio de 1997, cuando Laura Guinsberg acusó al Presidente y Vicepresidente de encubrir a los responsables del atentado, y la multitud abucheó al gobierno y a Beraja, Ver Melamed, *Los judíos y el menemismo*, pp. 185-89.

78 ARG, Memorandum from Anti Defamation League, David N. Stressker to Abe Foxman, May 12, 1995, Report of recent activity of ADL Mission to Argentina.

79 ARG, Letter form Rabbi Arthur Schneir, Appeal of Conscience Foundation to Ralph Goldman, February 2, 1997.

80 ARG, Carta de Carlos Corach a Ralph Goldman, 19.8.1997; de Benjamin Gilman, presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales del Congreso de los Estados Unidos a Diego Ramiro Guelar, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Argentina, 17.12.1997.

el encubrimiento en la investigación judicial de los atentados?⁸¹ Habrá que esperar tener acceso a la documentación desclasificada en la Argentina y en los EE.UU.

Por de pronto, desde 1996 el Congreso de los EE.UU. deploraba ante el Presidente Menem la falta de avance en la investigación de ambos atentados. El 7 de mayo de 1996, el titular de la Comisión de Relaciones Internacionales se quejaba ante Menem por la impunidad. El 13 de marzo de 1997, la Cámara de Representantes del Congreso publicó una resolución en la cual urgía a la Suprema Corte de la Argentina para nombrar un solo juez a cargo de la investigación del atentado contra la embajada, reclamando, además, reconocer que se había producido una explosión, y no una implosión. Esa misma exigencia se repetirá el 17 de marzo de 1999, en el séptimo aniversario del atentado contra la embajada.⁸²

Conclusiones

La inermidad de la comunidad judía para conseguir protección del estado y su necesidad de intercesión en la esfera internacional fue común a diferentes experiencias históricas populistas y neopopulistas. A pesar de que las relaciones internacionales durante el gobierno de Isabel-López Rega estuvieron orientadas hacia el Tercer Mundo antinorteamericano y hostil al sionismo, el populismo en descomposición y antisemita tomaba muy en cuenta el supuesto poder del mito de la sinarquía internacional, a la que localizaba en la esfera pública de los EE.UU. y en Israel. Por su parte, el

81 El 4 de setiembre, las autoridades de AMIA-DAIA como parte querellante, requirieron el dictamen de los prestigiosos abogados León Carlos Arslanian, Andrés D'Alessio, Ricardo Gil Lavedra, Raúl Eugenio Zafaroni sobre la denuncia de hechos, interferencias y desaparición e inutilización de pruebas que obstaculizaron y frustraron la investigación judicial. Ver *AMIA-DAIA. La denuncia, el documento completo presentado al juez Galeano con los hechos y los nombres de quienes obstaculizaron la investigación*, Buenos Aires 1997.

82 ARG, Congress of the United States to President Carlos Menem, May 7, 1996; Congress of US, House of Representatives, March, 3, 1997, Expressing the sense of the Congress regarding the status of the investigation of the bombing of the Israeli Embassy in Buenos Aires in 1992; Congressional Record, House of Representatives USA, March 17, 1999, Seventh anniversary of Israeli Embassy bombing in Argentina. Hon. Benjamin A. Gilman.

alineamiento pro EE.UU. y pro Israel del neopopulismo en los años de ambos atentados terroristas no impidió que el gobierno de Menem obstaculizara la marcha de la investigación judicial y policial. Pero mientras que la violencia del lopezrreguismo clausuraba la esfera pública para toda la sociedad civil y la comunidad judía local temía incluso denunciar en la esfera pública internacional los peligros que la acechaban, durante el neopopulismo peronista de los años '90 la AMIA y DAIA fueron instaladas en ambas esferas merced a su doble condición de querellantes y víctimas de la impunidad argentina. La violencia terrorista al interior del estado populista en descomposición en 1974-75 ofrecía lenidad a las bandas parapoliciales y antisemitas que combatían a sus enemigos políticos dentro y fuera del peronismo y a la guerrilla; por su parte, los límites de la gobernabilidad neopopulista de un estado corrupto en la era Menem y el legado de la impunidad permitieron que el terrorismo internacional eligiera como blanco de sus dos atentados terroristas a la Embajada de Israel y AMIA. Paradójicamente, la instalación de la AMIA en la esfera pública local como institución simbólica de las víctimas del atentado impune transformó profundamente sus relaciones con la sociedad civil argentina. Paulatinamente su visibilidad pública gana espacio como ONG que interactúa en su carácter de actor social en el área laboral, asistencia social, discapacidad, gerontología, cultura, educación formal e informal y recreación.⁸³

83 Ejemplo paradigmático es el cambio de logo en su sitio oficial, en el que la antigua *Kehilá* asquenazi se define ante el público argentino: "AMIA. Toda una comunidad trabajando por una sociedad mejor". Ver el discurso del ex presidente de AMIA, Lic. Abraham Kaul, "Alianzas estratégicas", Coloquio Internacional por un mundo mejor, Buenos Aires, octubre de 2006, Bernardo Kliksberg y Nora Blaistein (comps.) *Por un mundo mejor: el rol de la sociedad civil en la inclusión social y los objetivos de desarrollo del milenio*, Buenos Aires 2008, pp. 269-274. Desde una concepción de la ciudadanía ampliada, pero con un proyecto político completamente opuesto, a fin de hacer una analogía entre la Constitución Nacional y el Antiguo Testamento, ver Sergio Bergman, *Argentina Ciudadana: con textos bíblicos*, Buenos Aires, Ediciones B, 2008 (prólogo del Cardenal Primado y Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Jorge Mario Bergoglio)